

EL DOCTOR BOOX Y LA JIRAFRA DOLORIDA

Andrew Davies (fragmento)

–Llamamos del Zoo –dijo el teléfono–. Tenemos una jirafa dolorida.

–¿Y qué le duele? –preguntó Boox.

– El cuello –respondió el hombre del teléfono.

–¡Ay, amigo! –dijo–, me lo temía.



–¿Podrá ayudarnos entonces?

–Ah, lo voy a intentar –respondió Boox y colgó el teléfono.

–Bueno, muchachos –dijo Boox a los perros–, nos vamos al Zoo.

–¡Guau, guau, guau! –exclamaron los perros.

Bajaron por las escaleras hasta el descapotable rojo del doctor Boox y se metieron dentro. Tres de los perros se sentaron en las rodillas del doctor.

–Apartaos, muchachos –dijo Boox–, dejadme ver el camino. –Y se pusieron en marcha. Boox conducía muy rápido, porque se trataba de una emergencia.

Por el camino, se le ocurrió una idea. No era ningún tonto, y como nunca había tratado con jirafas, pensó que le convendría practicar en una farola. Así que aparcó el coche al lado de una de las farolas más altas de la ciudad.

–Veamos –dijo Boox.

Y tomando impulso trepó hasta arriba en tres saltos.

–¡Qué fácil! –exclamó Boox–. ¿No está mal, eh, muchachos?

Pero cuando miró a los perros en el coche, le pareció que estaban muy lejos allí abajo. Empezó a asustarse y se abrazó con fuerza a la farola.

–¡Guau, guau, guau! –gritaron los perros.

Querían que bajara, pero Boox no sabía cómo hacerlo.

En ese momento llegó un policía.

–¿Qué está usted haciendo ahí arriba? –le preguntó.

–Practicando –respondió Boox–. Tengo que visitar a una jirafa dentro de un rato.

–¡Vaya cuento! –respondió el policía–.
¡Baje de ahí enseguida!



EL DOCTOR BOOX Y LA JIRAFÁ DOLORIDA

–No puedo –dijo Boox–, tengo miedo.

Así que el policía se fue a buscar a los bomberos.

Al ratito llegó el camión rojo.

–Pensé que no iban a llegar nunca –les dijo Boox.

Los bomberos extendieron la larga escalera, y Boox descendió con mucho cuidado.

–Muchas gracias –les dijo; y a continuación se le ocurrió otra idea–: ¿Qué les parece si me llevan al Zoo? –preguntó Boox.

–De acuerdo –dijeron los bomberos, que no tenían nada mejor que hacer esa mañana.

Así que todos los perros subieron al camión y fueron hasta el Zoo con Boox subido todavía en la escalera.



–¡Esto es vida! –se dijo Boox a sí mismo, mientras atravesaban la ciudad a toda velocidad con la sirena puesta.

Cuando llegaron al Zoo, fueron directamente a ver a la jirafa, que estaba muy dolorida y de bastante mal humor. Pero Boox sacó su frasco de linimento (que en la etiqueta decía: FRICCIONES PARA EL CUELLO DE DOBLE ACCIÓN DEL DR. BOOX) y friccionó el cuello de la jirafa con el líquido.

Al cabo de un rato la jirafa dijo:

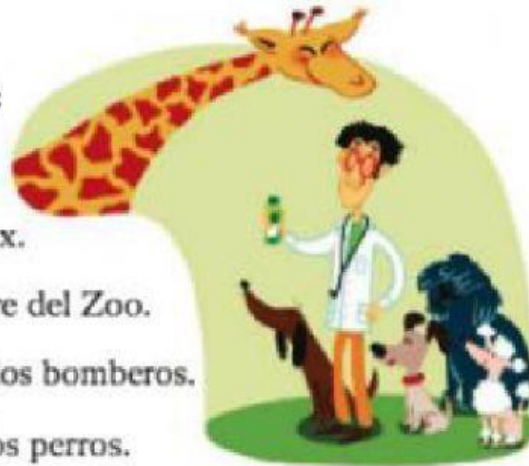
–¡Ahhhhh!

–Ahora ya está mejor –dijo Boox.

–Muchas gracias –dijo el hombre del Zoo.

–¡Bravo, doctor Boox! –dijeron los bomberos.

–¡Guau, guau, guau! –dijeron los perros.



Responde las siguientes preguntas sobre el texto:

1. ¿Qué tipo de médico es el doctor Boox?

.....

.....

2. ¿Por qué el doctor se subió a una farola?

.....

.....

3. ¿Te parece una buena idea? ¿Qué hubieras hecho tú?

.....

.....

